
Jesús Oliva Serrano ()*

*Trabajadores manchegos
en el mercado de trabajo
de la construcción madrileño.*

*La cristalización del commuting (**) laboral
rural-urbano de larga distancia en un contexto
de reestructuración rural*

1. INTRODUCCION

Más de 15.000 trabajadores se desplazan a diario desde sus municipios de residencia en las provincias manchegas hasta el mercado de trabajo de la construcción en la metrópoli madrileña, recorriendo incluso más de 150 km hasta el lugar de trabajo. Su jornada laboral comienza entre las 4 y las 6 de la mañana. Docenas de autobuses llegan a los accesos de Legazpi, Atocha, Plaza Elíptica, Norte... donde realizan un verdadero desembarco de trabajadores. Numerosas *cuadrillas*, desplazadas en vehículos privados, se unen a los anteriores. Se trata de una estrategia laboral que por las condiciones bajo las cuales se despliega, es tan sugerente para entender los nuevos mercados de trabajo en los que se implican los activos rurales, como difícil de abordar dado el carácter sumergido de buena parte del proceso, su invisibilidad a las estadísticas habi-

(*) Profesor de Sociología Rural de la Universidad Pública de Navarra.

(**) Movimientos pendulares, desplazamientos diarios entre el lugar de trabajo y de residencia. Commuter: persona que realiza estos viajes al trabajo.

tuales y la ausencia de información. El fenómeno, sin embargo, ordena la vida cotidiana de muchos municipios manchegos, involucrando en ciertos casos al grueso de su población activa masculina mientras que, en otros más, la economía local es sustancialmente dependiente estas rentas, consolidándose en todos ellos también como una estrategia de arraigo local.

En las líneas siguientes se lleva a cabo una delimitación espacial el fenómeno, aproximándonos al volumen, importancia y características del mismo así como su adecuación en la comarca manchega. Se reflexiona sobre su interés como expresión de los nuevos procesos de reestructuración que afectan al mundo del trabajo rural y finalmente, en tanto que su estrategia laboral y residencial elaborada por grupos sociales concretos, se indaga también en el sentido y significado que los propios actores atribuyen a la misma a través de sus testimonios orales.

2. LOS NUEVOS PROCESOS Y MERCADOS DE TRABAJO RURALES

La ocupación agrícola, el tamaño poblacional y el aislamiento geográfico/cultural fueron los elementos básicos para definir *lo rural*. De la ocupación agrícola se desprendían, para Sorokin y Zimmerman, todas las demás características diferenciales entre *lo rural* y *lo urbano* (1929:16). Los supuestos implícitos en esta definición han sido objeto de críticas contundentes (vid. García Bartolomé, 1990), como lo ha sido también el concepto de trabajo y las categorías utilizadas en su análisis (vid. Accornero, 1987; Castillo, 1987; Berger, 1987; Pahl, 1988, 1991; Piotet, 1987).

Sin embargo, en un mundo rural sometido a mutaciones profundas (Comunidad Europea, 1989), las estrategias laborales de los grupos rurales nos proporcionan un sugerente prisma, para aproximarnos a unas sociedades y espacios que experimentan una reestructuración global del papel asumido en su relación con las áreas centrales durante el proceso concentrador urbano-industrial (vid. Lowe *et al.*, 1990; Marsden *et al.*, 1990; Marsden y Whatmore, 1990). Nuevas tendencias migratorias, nuevos patrones residenciales, procesos de descentralización industrial,

experiencias de desarrollo local, la generalización de los movimientos pendulares,... (vid. Fuguitt, 1980; Blakely y Bradshaw, 1985; Marsden *et al.*, 1992; Sanz, 1984, 1985; MOPU, 1988; Vázquez Barquero, 1988; Barbancho *et al.*, 1988; Kayser, 1990; Camarero, 1992; García Sanz, 1994) levantan empleos, inversiones y nuevos residentes a las áreas rurales o permiten la emergencia de nuevas estrategias laborales/residenciales. Tendencias que no habían sido pronosticadas por ninguna disciplina dedicada a los estudios rurales (Saraceno, 1994: 322).

Es precisamente contextualizado en estos procesos de mutación y cambio de una sociedad rural *itinerante* (Vicente-Mazariegos, 1991) donde el análisis de las nuevas formas de trabajo, de la reestructuración de los mercados de trabajo y de los efectos de los mismos para la recomposición de las estructuras ocupacionales locales adquiere un papel esclarecedor.

En nuestra aproximación haremos uso del utillaje conceptual desarrollado en los debates sobre los mercados de trabajo. Pese a que estos estudios tuvieron originalmente una referencia a-espacial, que analizaba los procesos económicos en la sociedad global, han sido incorporados adecuadamente a las investigaciones sociológicas y los estudios locales. Los cambios recientes en las áreas rurales han incrementado el interés de los investigadores sobre los mercados de trabajo rurales (vid. Hodge y Whitby, 1981; Bradley, 1984, 1985; Doeringer, 1987; Berlan-Darque y Collom, 1987; Bloomsquist, 1990; Summers *et al.*, 1990; Errington, 1991; Sampedro, 1991; Marsden *et al.*, 1992; Fernández Cavada, 1994; Estudios Regionales, 1992; Gavira, 1993).

Las investigaciones sobre los mercados de trabajo rurales, si bien dentro de una gran variedad de posiciones teóricas, metodológicas e ideológicas (vid. Oliva, 1993b), describen la irrupción en los mismos de ciertos grupos locales (estudiantes, mujeres, inmigrantes...), patrones de explotación intensivos, débiles tasas de sindicación, prácticas paternalistas, formas de trabajo a domicilio donde coexisten prácticas modernas (uso de las telecomunicaciones) con otras tradicionales, estrategias laborales pluriactivas, elevadas tasas de autoempleo, terciarización, el peso de sectores como la agricultura, la agroindustria, turismo y recreación, la formación de mercados industriales secundarios,... En torno a estos procesos y a sus efectos para la reestructuración de las estructuras ocupa-

cionales locales se generan también nuevas identidades e intereses y se distribuyen ventajas/desventajas diferenciales entre los distintos grupos locales.

En este nuevo contexto, los referentes relativos al trabajo, conformados en las sociedades rurales tradicionales como estrategias de supervivencia en la escasez (docilidad, fidelidad, autoexplotación) (vid. Rambaud, 1969; Rodríguez Labandeira, 1991) y sobre los que aún son socializados ciertos grupos, constituyen sin duda un atractivo a cuya seducción no escapa el capital, dotado hoy día por los avances tecnológicos y en las comunicaciones, de una capacidad sin precedentes para *deslocalizarse* y explotar «*sociological "greenfields" conveniently socially apart from the urban industrial conflict*» (Marsden *et al.*, 1992:7).

Muchas áreas rurales, donde residen grupos dotados con ese especial *capital humano* que suponen la socialización en aquellos referentes y ciertas estrategias de reproducción no mercantilizadas (huertos familiares, autoconstrucción de la vivienda, solidaridades familiares/vecinales), compiten ventajosamente en nichos ocupacionales y mercados de trabajo concretos. Puede elaborarse entonces en ciertos grupos, una especial *cultura del trabajo* (vid. Palenzuela, 1995) que termina conformando también, unos estilos de vida compartidos.

3. LA FIGURA DEL OBRERO-CAMPESINO

La estrategia laboral y residencial del *obrero-campesino* que acude diariamente al trabajo industrial en la ciudad, fue objeto de atención tras la posguerra, cuando emerge vinculado a su doble actividad agrícola/industrial en torno a los complejos fabriles (Clout, 1976). En ciertas comarcas transforma completamente sus estructuras ocupacionales (Delbos, 1979), la Europa Oriental de posguerra basa en esta figura su estrategia de reconstrucción y desarrollo (Barberis, 1973) y, desde el siglo pasado, es apoyada en Bélgica con incentivos destinados a los agricultores (Weedenburg, 1973). El *obrerocampesino* fue considerado un estadio transicional, «*la manifestation d'une époque passagere une phase initiale purement agricole et un terme totalement citadin*» (Mignon, 1984:185), un puente entre lo rural y lo urbano (Barbic, 1983:83) o

grupo desidentificado con su trabajo industrial por condición de agricultor propietario.

Los nuevos *commuters* rurales, sin embargo, han distanciado su estrategia con cada generación de aquellas referencias agrarias originales (1) (vid. Cawley, 1979; Franklin, 1979). La generalización en las últimas décadas de los desplazamientos trabajo-residencia ha profundizado en el proceso de desagrarización de los activos rurales. Como expresa Errington, el nuevo cuadro de las estructuras ocupacionales rurales sólo puede ser entendido adecuadamente considerándolo como un resultado posterior al proceso de generalización de los desplazamientos pendulares (1991:74). Nuevo escenario donde, en efecto, podemos hallar también ejemplos opuestos, por ejemplo, mercados de trabajo de la cosecha monopolizados por agricultores y cuadrillas metropolitanos (vid. Pfeffer, 1992) o grupos altamente cualificados que se desplazan hasta las localizaciones rurales de sus firmas (vid. Scott y Storper, 1986).

4. EL MERCADO DE TRABAJO DE LA CONSTRUCCION

El mercado de trabajo de la construcción ha sido afectado por dos grandes procesos. Por un lado, la continua fragmentación y especialización de las tareas que conforman el proceso de producción. Por otro, desconcentración de la gran empresa tradicional mediante la subcontratación de esas tareas. Estos rasgos han sido constatados por Villa (1989, 1990) en Italia, Miguélez (1990) en su estudio de las relaciones laborales y la edición de Ruiz y Babiano (1993) también aporta referencias históricas de estos procesos para el caso madrileño (2).

(1) Cawley (1979) señala, en su trabajo sobre una comunidad de *obreros-campesinos* irlandesa cómo los viejos jefes de explotación mantenían su referencia profesional original de *agricultores* frente a los jóvenes que se etiquetaban como *obreros*.

(2) Villa (1989, 1990) realiza un estudio comparativo de los mercados de trabajo italianos de la industria siderúrgica y de la construcción caracterizando este último como *secundario* donde buena parte de los trabajadores concurren en condiciones inestables y ejercen actividades descualificadas. Miguélez (1990) analiza las relaciones laborales y las estrategias empresariales desde la crisis de los años setenta. La aportación editada por Ruiz y Babiano se ocupa de la evolución histórica del sector en Madrid haciendo un uso intensivo de fuentes sindicales.

La *parcelación* del oficio de albañil ha supuesto la segmentación progresiva de una actividad global, ejecutada toda ella por el maestro-albañil, una serie de aprendices y unos peones (Villa, 1990). Los aprendices adquirirían el oficio en un prolongado proceso de formación práctica, mientras que los peones, apartados de esa *pauta de carrera*, concurrían eventualmente en el mercado (3). La evolución de los materiales y herramientas ayudó a su fragmentación en un gran abanico de especialidades (ferrallistas, soldadores...), rompiendo la pauta de formación tradicional. La descualificación de muchas tareas y la espectacular expansión del sector desde los años cincuenta le convirtieron en *destino natural* para los activos ex-agrarios recién llegados a la urbe, otorgándole también un carácter subsidiario respecto los mercados de trabajo industriales.

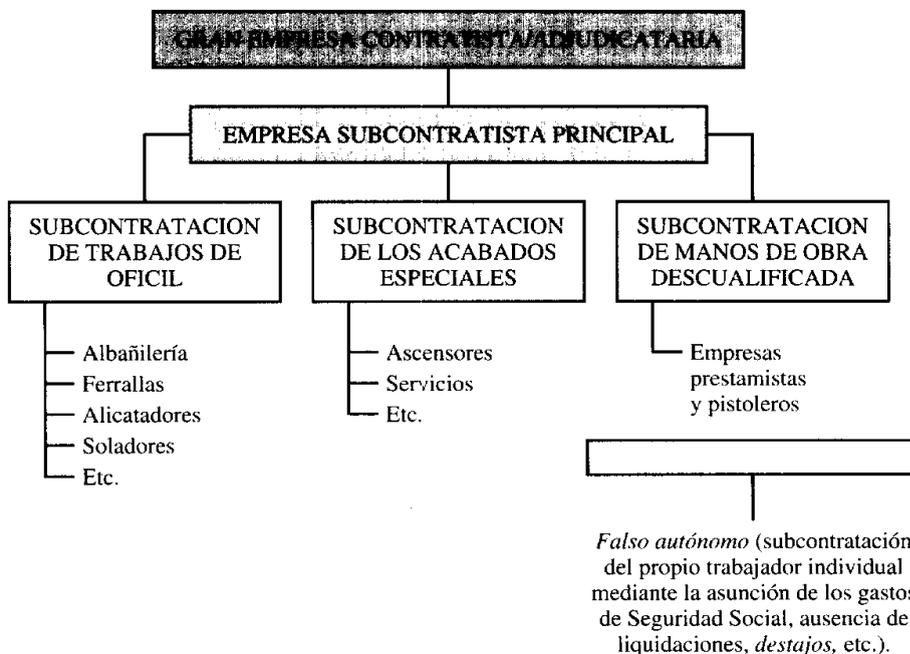
La *subcontratación* y los *destajos*, permanentes en el sector, se generalizan con la crisis. La empresa constructora tiende entonces a reducir su plantilla a un escueto número de empleados cualificados, subcontratando las distintas secuencias del proceso de producción a cuadrillas especializadas y *pistoleros*, deshaciéndose así del riesgo, de la conflictividad laboral y de la rigidez de una plantilla voluminosa. Este proceso consolida una doble estructura empresarial, compuesta por un reducido número de grandes firmas que compiten en la adjudicación de las obras, y una infinita tipología de pequeñas empresas que compiten para subcontratar tareas concretas a las anteriores (Tamames, 1992) (4). Como veremos, este proceso puede a menudo tener un último peldaño en la figura del *falso autónomo* (vid. figura 1).

(3) Cabe reseñar la importancia que los grupos de ex-activos agrarios han tenido en el mercado de trabajo madrileño históricamente. Así Byrne (1993) señala cómo los sindicatos intentarían ya durante el primer tercio de siglo conseguir el control del mercado de trabajo evitando la disolución del oficio por la incorporación de estos no cualificados y propensos a la aceptación de condiciones precarias (1993: 46).

(4) Tamames calcula al menos 3.000 empresas, la mayoría de poca importancia y dedicadas a la albañilería o trabajos esporádicos. En otro lado, el Grupo de Empresas de Obras Públicas de Ambito Nacional (SEOPAN) (menos de un centenar y todas domiciliadas en Madrid), realizan el 70% de las obras estatales y el 35% del volumen de construcción (Tamames, 1992: 267). Fernández Asperilla (1993), por otro lado, citando a CEESA, *Estudio de coyuntura del sector de la construcción (Informe)*, Madrid, 1993, contabiliza en 1991 un total de 31 empresas con más de 500 empleados; 209 con plantillas comprendidas entre 100 y 500 trabajadores; 1.200 que emplean entre 25 y 100 y, finalmente 75.000 con menos de 25 empleados. Madrid, Sevilla y Barcelona concentran la mayor parte (CAM, 1987).

FIGURA 1

El proceso de subcontratación del trabajo en la construcción



Fuente: Elaboración propia.

En el mercado de trabajo se reproduce de este modo una estructura ocupacional dual dividida por la cualificación (vid. Toharia *et al.*, 1991) (5). El *segmento primario* (albañiles, especialistas, oficiales y oficios básicos), requiere una cualificación obtenida en un largo proceso de aprendizaje (6)

(5) El estudio de Toharia *et al.*, (1991) constata esta *dualización* en los grupos de *oficiales* y *peones* dentro de los cuales se adscriben las dos terceras partes de todos los ocupados en el sector. El análisis de este grupo de investigadores del IESA se lleva a cabo a partir de explotaciones específicas de la EPA y nuevas tabulaciones de los datos registrados en el Observatorio Permanente de las Ocupaciones del INEM que vienen a confirmar los procesos apuntados.

(6) Toharia *et al.*, (1990) analizan también los resultados del Plan Nacional de Formación e Inserción del INEM (FIP) subrayando la baja tasa de colocación de los alumnos en unas ocupaciones muy demandadas en el mercado dado que son cubiertas por personas que no han pasado por los instrumentos dispuestos para la formación. En los sondeos realizados sobre empresas del ramo, un 95% de las firmas consultadas dicen utilizar sus propios medios en la formación de los trabajadores. Villa (1990) ha considerado el período medio de formación práctica en torno a la decena de años para el caso italiano.

en el propio mercado, lo que constituye una barrera de entrada para nuevas incorporaciones. Son efectivos escasos, producto de *pautas de formación* que han sido disueltas por la progresiva fragmentación del proceso productivo moderno (Villa, 1990) y cuya estrategia pasa a menudo por la *autonomización* (Toharia, 1991). Incluimos aquí también cualificaciones que se distinguen por el equipo utilizado (gruístas) o la destreza para ejecutar con rapidez una tarea repetitiva e incómoda (soladores), si bien estas últimas no pueden establecer barreras de entrada tan efectivas como las anteriores.

«En este grupo de oficios, la cuadrilla sirve de canal de reclutamiento... traen a trabajadores jóvenes, si están dispuestos a aprender el oficio deprisa y trabajan rápidamente... (y) tienden a estar formados por clanes familiares, grupos de parientes y grupos de personas del mismo pueblo» (Villa, 1990:180)

El *segmento secundario*, formado por peones no cualificados, ha experimentado una creciente demanda en la última etapa expansiva del sector (Toharia, 1991). Este grupo concurre en condiciones más precarias y, dado su escaso poder negociador y están sometidos a una rotación elevada. Para muchos la posibilidad de carrera queda cerrada y se ven relegados indefinidamente a este segmento.

Sin embargo, como sector geográficamente disperso, la construcción requiere emplear una mano de obra móvil, eventual y numerosa. La dificultad para las empresas adjudicatarias en este sentido, no es tanto cómo seleccionar a los trabajadores sino, dónde encontrar contingentes de activos dispuestos a emplearse en unas condiciones determinadas. En este sentido, cabe decir que, a nivel estatal, la estructura ocupacional castellano-manchega (junto la Balear), ostenta una verdadera *especialización* en el sector (MOPU, 1988a).

5. LA CONSOLIDACION DE LOS DESPLAZAMIENTOS TRABAJO/RESIDENCIA

Las nuevas posibilidades que procuran los medios de comunicación y transporte han roto la correspondencia entre lugar de trabajo y de residencia que el éxodo migratorio vino a reforzar. Los mercados de trabajo

rurales ya no son exclusivamente locales y agrícolas. El Censo de 1981 mostraba una distorsión importante entre lugar de trabajo y residencia en los municipios castellano-manchegos menores de 10.000 habitantes, que alcanzaba casi al 30% en los menores de 2.000 (vid. tabla 1).

TABLA 1
Distribución de los ocupados según lugar de trabajo
y estratos de población (***)

| Tipo de relación | Residencia en municipios >10.000 | | Residencia en municipios >10.000 | |
|-------------------|----------------------------------|------|----------------------------------|------|
| | | (%) | | (%) |
| LT = LR (*) | 152.271 | 89,8 | 211.166 | 80,5 |
| LT/LR (**) | 17.169 | 10,1 | 51.015 | 29,4 |

Fuente: INE. Censo de 1981. Elaboración propia.

(*) Ocupados que trabajan en el mismo municipio de residencia.

(**) Ocupados que trabajan en distinto municipio del de residencia.

Por otro lado, los desplazamientos trabajo-residencia no sólo se dirigen a la metrópoli y se complementan con otros en sentido contrario sobre los corredores industriales del Henares y La Sagra que reciben trabajadores metropolitanos (Parla, Getafe, Móstoles). Además, ciertas cabeceras comarcales y núcleos dinámicos han generado mercados de trabajo donde concurren trabajadores del entorno: industriales (Almansa, Portillo y Fuensalida con el calzado; Gálvez con el mueble; el mazapán en Sonseca y Pantoja, las puertas en Villacañas, etc), de actuaciones aisladas (Trillo y la central nuclear), agrícolas (la cebolla en La Sagra, cultivos variados en San Clemente, la vendimia en El Toboso, Tomelloso, Valdepeñas, Villarrobledo, Daimiel, el ajo en Las Pedroñeras)... Muchas de estas demandas para la recolección aparecen precisamente en los municipios que, como veremos, registran también los contingentes más numerosos de obreros que se desplazan a la construcción en Madrid. Muchos de los mercados de la recolección agrícola son monopolizados así crecientemente por trabajadores marginales, especializados en los circuitos de la cosecha (magrebíes, gitanos,...) o grupos

(***) Se consideran aquí los registrados como «No tienen lugar de trabajo fijo» y «Trabaja en otro municipio (de la misma provincia, comunidad autónoma o de otras)».

locales *secundarios* (estudiantes, mujeres...) (vid. Fernández Cavada, 1994; Giménez, 1992).

Los primeros desplazamientos pendulares al sector de la construcción madrileño, se constatan ya en los años setenta (Puyol y Carpio, 1977) y se circunscriben a los municipios más próximos a la metrópoli. Se trata en gran medida de *obreros-campesinos* que resisten al éxodo migratorio. Sin embargo, en las décadas siguientes, sumergido el sector en una crisis generalizada, buena parte de estos trabajadores, deben cambiar de actividad o permanecen desocupados. La reactivación se inicia al final de los ochenta (vid. Tamames, 1991), con una fuerte expansión estimulada después por las actuaciones públicas (Exposición Universal, Juegos Olímpicos, Plan de Infraestructuras). Ahora sin embargo, la mejora viaria y la generalización del transporte privado permiten intensificar los desplazamientos extendiendo la estrategia laboral a municipios cada vez más distantes dada la progresiva reducción de la *distancia ecológica* (7). El trágico accidente de uno de estos vehículos procedente de Daimiel, evidenciará la distorsión entre la normativa y la realidad que imponen estos procesos (8). La acción judicial reconocerá la figura de accidente laboral *in itinere* durante la hora previa a la llegada o salida del trabajo (hasta entonces sólo eran concebidos desplazamientos cortos, fundamentalmente inter-metropolitanos).

En la actualidad, más de 150 autobuses (de línea regular, de empresas locales o completamente informales) son movilizados con esta estrategia. Además, un número importante de trabajadores se desplaza en ve-

(7) «... el espacio viene siempre definido como una función del coste y del tiempo del desplazamiento. Esta es la razón por la que el concepto de distancia geográfica no es identificable con el de distancia ecológica; es esta última la que se mide en base a las variables de coste y tiempo de desplazamiento (que son variables a su vez en función de los medios de transporte disponibles. Cualquier innovación en los medios de transporte que disminuya el coste y/o el tiempo del desplazamiento, equivale pues a una reducción de la fricción del espacio, es decir, a una reducción de la distancia ecológica...», Asepsa (1985): *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. CEOTMA, Serie monografías, núm. 18, pp. 5. Puede consultarse la definición de Juan Díez Nicolás también, en el Diccionario Unesco de Ciencias Sociales, 1976, vol. II, p. 723-4.

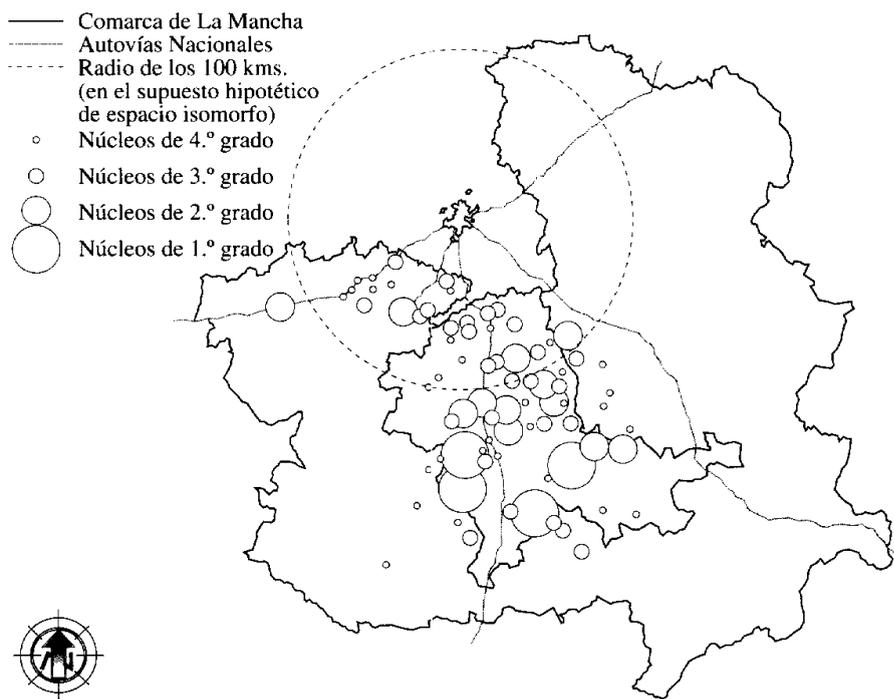
(8) Pueden consultarse las consecuencias en la prensa del día 18-11-1987. En concreto *El País* había dedicado un reportaje firmado por Andrés Manzano, el día 27-9-1987. Con motivo del accidente, dedicará también un Editorial al mismo. Durante esos años las empresas constructoras solían obligar al trabajador a señalar en el contrato un domicilio de residencia en la capital (que estos a menudo inventaban), con el fin de evitarse posteriores responsabilidades debido a los accidentes sobrevenidos durante el traslado.

hículos propios, sobre todo las cuadrillas profesionalizadas. Sobre estos, sin embargo, no es posible hacer una estimación adecuada. Si en un primer momento era protagonizada por los núcleos de la Mancha toledana próximos a la metrópoli, las posibilidades actuales consolidan la misma en la franja entre los 100 y los 250 km donde se localizan los populosos municipios manchegos (las *agrociudades* de López-Casero, 1989 o *ciudades campesinas* de Terán, 1978) aportando los mayores contingentes (Figura 2). Será de este modo la comarca manchega la que contenga a la mayor parte de los municipios involucrados.

Pese a las opacidad en la que se sumerge el fenómeno estudiado y la ausencia de fuentes, la información obtenida (vid. en el Anexo I las con-

FIGURA 2

Localización espacial de los desplazamientos laborales al sector de la construcción en Madrid.



Fuente: Elaboración propia.

sideraciones metodológicas), permite establecer una jerarquización de núcleos según la estimación de sus aportaciones, tipo de desplazamiento, distancia y tamaño poblacional (Tabla 2). Son más de 78 las localidades que se involucran con distinta importancia en esta estrategia. De los 68 municipios pertenecientes a la comarca de La Mancha, aparecen un total de 45 (el 66%). Otras comarcas vecinas se suman a la misma (Campo de Montiel, Campo de Calatrava, Mancha Baja) así como núcleos localizados en torno al eje viario Madrid-Extremadura.

TABLA 2
Jerarquía de núcleos según el número de trabajadores (1991)

| Municipio | A | B | C | D | E |
|---------------------------------------|-----|-----------|-------------|--------|-------|
| <i>1. Municipios de primer orden</i> | | | | | |
| Daimiel (CR) | 170 | ----- D | 1.000 y más | 16.206 | -0,3 |
| Solana, La (CR) | 193 | 6/7 D/S | 700/900 | 13.864 | +4,0 |
| Tomelloso (CR) | 198 | 9/10 D | 1.000 y más | 27.936 | +4,8 |
| Villarrubia (CR) | 151 | 15/17 D | 900/1.000 | 9.055 | +1,8 |
| <i>2. Municipios de segundo orden</i> | | | | | |
| Bargas (TO) | 63 | ----- D | 300/400 | 6.207 | +30,8 |
| Consuegra (TO) | 127 | 9/10 D | 500/600 | 9.753 | +2,8 |
| Herencia (CR) | 148 | 6/7 D/S | 400/500 | 6.779 | -2,2 |
| Horcajo de Sant. (CU) | 119 | ----- D | 500/600 | 3.546 | +1,2 |
| Lillo (TO) | 111 | 4/5 D | 300/500 | 2.798 | -7,9 |
| Madridejos (TO) | 120 | 12/14 D | 500/600 | 10.305 | +4,0 |
| Miguel Esteban (TO) | 132 | ----- D | 400/450 | 4.452 | -0,2 |
| Puebla de Almor. (TO) | 132 | 3/5 D/S | 300/400 | 5.347 | -6,9 |
| Socuéllamos (CR) | 172 | 5/6 D/S | 300/400 | 10.904 | -7,8 |
| Talavera de la Reina (TO) | 115 | 5/6 D/S | 600/800 | 68.643 | +7,0 |
| Villafranca de los C. (TO) | 137 | 5/6 D/S | 300/400 | 5.246 | -2,2 |
| Villarrobledo (AB) | 190 | 7/8 D/S | 300/400 | 20.356 | +3,6 |
| <i>3. Municipios de tercer orden</i> | | | | | |
| Alhambra (CR) | 205 | 1 S | 60/70 | 1.418 | -1,9 |
| Añoover de Tajo (TO) | 62 | 3 D | 150/200 | 4.401 | +2,6 |
| Arenas de San Juan (CR) | 146 | 2 D | 60/100 | 1.021 | -6,9 |
| Campo de Criptana (CR) | 160 | ----- D | 70/100 | 13.491 | +3,4 |
| Camuñas (TO) | 128 | ----- D | 100 | 1.747 | -5,0 |
| Carrizosa (CR) | 217 | ----- S | 70/90 | 1.662 | -17,0 |
| Corral de Almaguer (TO) | 101 | ----- D | 150/200 | 5.782 | -7,5 |
| Esquivias (TO) | 50 | ----- D | 100/150 | 3.415 | +9,6 |
| Fuente El Fresno | 167 | ----- D/S | 70/90 | 3.475 | -4,8 |
| Guardia, La (TO) | 83 | 3/4 D | 150/200 | 2.376 | -2,6 |

TABLA 2 (Continuación)
Jerarquía de núcleos según el número de trabajadores (1991)

| Municipio | A | B | C | D | E |
|--|-----|---------|---------|-------|-------|
| <i>3. Municipios de tercer orden (Cont.)</i> | | | | | |
| Huerta de Valdecar (TO) | 64 | 2 D | 100/150 | 1.671 | -6,8 |
| Membrilla (CR) | 177 | 1/2 D/S | 100/170 | 6.605 | +2,4 |
| Mocejón (TO) | 61 | ---- D | 100/150 | 4.005 | +15,1 |
| Mora de Toledo (TO) | 118 | 2 D | 70/100 | 9.039 | -3,1 |
| Moral de Calatrava (CR) | 220 | ---- S | 100/150 | 5.041 | -8,3 |
| Noblejas (TO) | 76 | 2 D | 100/150 | 3.462 | +20,0 |
| Ocaña (TO) | 63 | 2 D | 100/150 | 6.708 | +14,5 |
| Pedromuñoz (CR) | 146 | ---- D | 70/100 | 6.872 | +3,7 |
| Quintanar de la O. (TO) | 123 | 1 D | 70/100 | 5.993 | +3,7 |
| Romeral, El (TO) | 106 | 1/2 D | 70/90 | 982 | -24,0 |
| Torrijos (TO) | 89 | ---- D | 100/150 | 9.491 | +18,7 |
| Urda (TO) | 139 | 2 D | 120/150 | 2.937 | -6,4 |
| Valmojado (TO) | 44 | ---- D | 70/100 | 2.222 | +3,8 |
| Villa de Don Fabrique (TO) | 123 | 2/3 D | 100/150 | 4.122 | -4,0 |
| Villacañas (TO) | 112 | 3/4 D | 150/200 | 8.701 | +5,5 |
| Villahermosa (CR) | 307 | 3/4 D/S | 150/200 | 2.694 | -17,0 |
| Villamayor de Sant. (TO) | 143 | ---- D | 70/100 | 2.913 | -9,2 |
| Villasequilla de Y. (TO) | 68 | 2/3 D | 100/150 | 2.358 | +2,6 |
| Villatobas (TO) | 80 | 2 D | 70/100 | 2.351 | -9,1 |
| Yepes (TO) | 58 | 2/3 D | 150/200 | 4.291 | -1,7 |

4. Municipios con aportaciones menores ()*

(Argamasilla de Alba, Belmonte, El Bonillo, Borox, Cabezamesada, Camarena, Ciudad Real, Dos Barrios, Las Labores, Malagón, Manzaneque, Maqueda, Noves, El Pedernoso, El Proven-
 dio, Puerto Lápice, Puertollano, Quero, Quismondo, Santa Cruz de Retamar, Santa Olalla, Villa-
 luenga de la Sagra, Numancia de la Sagra y Yuncos).

Nota: Las columnas expresan la siguiente información:

- A. Distancia en kilómetros desde el municipio de partida hasta Madrid.
- B. Número de autobuses contabilizados a partir de fuentes sindicales, visitas personales y la encuesta. Junto a esta información una simbología alfabética específica si los desplazamientos tienen un carácter diario (D), semanal (S) o se registran en el municipio ambos tipos (D/S).
- C. Número estimado de trabajadores (algunos núcleos aglutinan más trabajadores debido a su papel de cabecera en la organización del transporte).
- D. Población total del municipio (Censo de 1991).
- E. Saldo porcentual del último período intercensal (1981-1991).

(*) Los municipios del cuarto apartado suponen entre 1.000 y 1.500 trabajadores y en ellos se registran entre 9 y 12 autobuses.

El tipo de poblamiento y la estructura social de estas villas estuvo li-
 gado históricamente a los monocultivos extensivos tradicionales de la
 vid y el olivo, manteniendo importantes contingentes de activos agrarios
 después del éxodo. Sin embargo, no es menos determinante la favorable

orografía de este territorio, y su papel histórico como soporte de una red de comunicaciones radial/centralista, que mantuvo secularmente desconectado a la mayor parte del mismo entre sí pero y hoy facilita el acceso a los mercados de trabajo madrileños. Por otro lado, los procesos de descentralización industrial desde la metrópoli a núcleos rurales próximos (vid. Celada *et al.*, 1986; Méndez, 1986; Celada *et al.*, 1995) también han actuado para diluir la estrategia aquí estudiada en los mismos. La actividad industrial reclutará en ellos a los jóvenes y a los grupos femeninos, relegando entonces los desplazamientos a la construcción (sobre todo en el segmento no cualificado) a los varones maduros o las cuadrillas especializadas.

6. LA REPRESENTACION DEL TRABAJO. UNA ESTRATEGIA LABORAL Y DE ARRAIGO LOCAL EN LA RURALIDAD ITINERANTE

La estrategia que analizamos sólo puede ser comprendida por su conexión con el pasado de escasez, carencias y necesidades de la sociedad agraria tradicional, cuyos referentes aún son transmitidos y coexisten como substrato cultural en los grupos estudiados, si bien en una cotidianidad ya definitivamente ordenada sobre el ocio, el consumo y las necesidades creadas (Marcuse, 1972; Lefebvre, 1973). El trabajo rural en los campos del pasado, que nunca se agotaba (vid. Aceves, 1978; Rodríguez Labandeira, 1991), a través del cual se demostraba la propia valía allí donde existir era trabajar (Rimbaud, 1969), frente al trabajo remunerado, acotado, que ofrece un tiempo de ocio ganado para uno mismo y para el consumo.

Las representaciones de los protagonistas de esta estrategia laboral y de arraigo local, aparecen expresados en su discurso. La necesidad de profundizar en su lógica social como actores, y de comprender el sentido y los significados a partir de los cuales se construye, hace imprescindible acudir a los testimonios orales que, como expresa Bertaux (1991, 1993) proporcionan la *animación subjetiva* imprescindible para comprender como están organizadas las relaciones de producción y cómo éstas organizan la vida.

La semejanza con las tareas de la recolección. La construcción es concebida como la actividad de destino natural para la *gente del campo*,

«... *el que deja el campo se va con los albañiles... no tiene que ser... no tiene que aprender un oficio... qué dices es un oficio que tengo que aprenderlo... ¡hombre! ya tienes que aprender pa oficial y eso pero... un pión... pasar un pión de la tierra a los albañiles... es directo... no tienes que estar... ahí te ven como trabajas...» (Peón, maduro, Ossa de Montiel, Albacete)*

La organización de las tareas en la obra guarda grandes semejanzas con la recolección agrícola. El *capataz* sustituye al *manijero* en el reparto y organización de los trabajos. La destreza se adquiere con la práctica y la imitación continuada. Las facultades demandadas para un amplio sector consisten esencialmente en la resistencia física. Se trabaja a menudo a la intemperie, condicionado por los factores climáticos y manipulando elementos naturales: tierra, agua... La relación laboral comienza y termina con cada *obra/cosecha*. Este desempleo predecible puede ser manipulado ventajosamente por el actor (alternancia con pequeños negocios, vendimia, subsidios...), en función de sus intereses en cada momento.

Los grupos de trabajo son organizados en cuadrillas. Se parte en grupo al trabajo muy temprano y regresan concluido el día o la semana. El *ajuste* verbal del trabajador con la empresa es un procedimiento generalizado frente al carácter testimonial atribuido al contrato formal (*los papeles*). Como en la cosecha, el trabajo es tasado a menudo en base a precios unitarios (hora, metro tabicado o solado) y muchos acarrean el avituallamiento de casa.

En su formulación básica y original, se trata de una estrategia de ahorro cuyo objetivo es la acumulación de un pequeño capital en un corto período de tiempo y en una coyuntura favorable y mediante la autoexplotación que será posteriormente administrado con austeridad en el pueblo. Es una estrategia elaborada ante la estacionalidad secular de la cosecha y la experiencia en la itinerancia por los mercados extralocales eventuales (hostelería, servicios, emigración). La concurrencia en el mercado se concibe así también como una oportunidad. Es un mercado en el que tú eres explotado pero también una especial coyuntura que tú explotas. En el pueblo no hay oportunidades de empleo, pero fuera es-

pera un *gran tajo* del que pueden obtenerse las rentas necesarias. Todo depende de la propia *valía*, de la *hombría* de cada uno, pues el que *vale* puede sacarle provecho, aún en las circunstancias más adversas.

A.— ...*mira... estamos trabajando ahora de estos pueblos... si estamos trabajando cuarenta... estamos treinta y cinco sin... liquidación... ¡Qué es la liquidación, eh!... y son veintemil pesetas...*

B.— ...*pero R... pero... tú porque habrás entrao con esas condiciones... y tienes que sacar ese dinero...*

A.— ...*lo sacas... ¡claro!... lo sacas...*

B.— ...*porque yo entré a trabajar un año con L... el de Manzanares... ¿eh?... y entramos con un ajuste... sin liquidación ni ná... y yo sí tenía que cobrar veintemil duros, con liquidación y tó... yo le saqué a ese tío veintemil duros... (A = peón, joven - B= peón, maduro; Alhambra, Ciudad Real)*

El «ajuste». Cada individuo o cuadrilla puede negociar unas condiciones específicas con el contratante. El *ajuste* y los *destajos* fomentan la ideología de pequeña empresa. Se trata de un *ajuste* verbal que, avalado por el honor masculino regula, hasta los mínimos detalles las condiciones de ejecución de los trabajos, la cuantía y forma de remuneración, los gastos asumidos por cada una de las partes, etc. En el peor de los casos, el *falso autónomo* puede concurrir asumiendo su propio porcentaje del riesgo e incertidumbre en los que se sumerge todo el proceso productivo. Para ser eficaz en el *ajuste* se requiere un cálculo adecuado de la propia capacidad de trabajo individual o de la cuadrilla y se ha configurado todo un sistema de compensaciones entre empresas por demoras, acabados no satisfactorios, etc.

Pistoleros y empresas prestamistas. En los municipios pioneros se han profesionalizado cuadrillas en el dominio de un material o fase del proceso (escayola, solado, carpintería...) y, en un momento de gran demanda, consolidan una posición ventajosa. Otros más, trabajadores avezados y antiguos capataces que mantienen buenas relaciones con las empresas adjudicatarias, pueden actuar como enlace entre la demanda de éstas y los contingentes desocupados de sus propios municipios.

«... los pistoleros son... uno que entiende a lo mejor de la ferralla... que la ha trabajado unos años... y está harto de estar con la empresa y quiere a lo mejor independizarse y se va al pueblo... se coge a cuatro chavales que no saben a lo mejor... y... se los lleva... se prepara una cuadrilla y se lía a ajustar con las empresas los trabajos... se hace empresa y ya está...» (Peón, maduro, Talavera, Toledo)

Pueden constituirse también como empresas cuyo único fin es organizar el reclutamiento y transporte de la mano de obra hasta el lugar de trabajo (*empresas prestamistas*). Ellos concentran la información sobre las demandas de empleo y se convierten en los organizadores de una fuerza de trabajo que responde a sus mismos códigos de referencia y tiene una concepción similar del trabajo y de la vida, acñadas en condiciones de socialización semejantes. Las *empresas prestamistas* proporcionan una flexibilidad absoluta a la gran empresa, organizando el transporte y distribución de los trabajadores por las distintas obras según las necesidades de cada una en cada momento. El trabajador entonces no es contratado para una obra determinada ni tiene un lugar de trabajo sino la sola referencia del *empresario/prestamista* al que ha ajustado su trabajo.

La cuadrilla. La *cuadrilla* constituye un *paquete* de trabajo especializado ofertado a menudo bajo una relación entre empresas. Se fragua a menudo en las redes de parentesco y amistad, donde se comparten unas necesidades y objetivos similares, y a través de las cuales se distribuyen las oportunidades de aprendizaje del oficio. El salto hacia la *autonomización* sin embargo, no está exento de dificultades y no son infrecuentes los fracasos por la incapacidad para planificar adecuadamente los *ajustes* o por no poder ejercer un control eficaz sobre el trabajo de sus miembros. El parentesco puede suponer aquí una garantía del rendimiento en el trabajo, de la aceptación de unos objetivos compartidos y la posibilidad de controlar el trabajo de otros individuos incorporados como asalariados.

«... hay muchos de estos que se han metío así... y acaban como locos... ¿eh?... acaban como locos y al final prefieren dejar de ser empresa... hay muchos que fracasan... mira ese que tenía dos o tres cuadrillas y lo tuvo que dejar porque si no se mete a trabajar en una empresa ¡se le comen!... andaba ya pero mu

mal... tiene que ser una cuadrilla pequeña, que puedas dominarla, por ejemplo que sean dos o tres hermanos que digan bueno como somos dos o tres hermanos socios... podemos tener veinte con nosotros... porque somos tres...» (ex-trabajador, joven, La Puebla de Almoradiel, Toledo)

La cualificación y la edad. La cualificación y la edad determinan una posición diferenciada en el mercado de trabajo. Los jóvenes tienden a percibir su concurrencia desde la oportunidad para aprender un oficio e independizarse. El segmento de peones maduros descualificados sin embargo, suele orientarse sobre bases subjetivas más tradicionales pues la descualificación limita sus posibilidades. Su estrategia se basa no tanto en la obtención de elevadas rentas como en la propia capacidad de ahorro sobre una remuneración estándar. Desde su posición, la generosidad en el gasto de las cuadrillas especializadas y los jóvenes es sancionada como una ostentación derrochadora.

«... en verano hay quien duerme en la obra... allí tienes... que te diría yo... camas no tienes... pero cuando la obra ya va... que tienes algo cubierto... los sótanos o lo que sea... pues pones allí una chapa que hay de «polespan» blanco... y ahí te echas y en verano pues no tienes frío... yo mientras tenga cama... pero hay quien lo hace así... y también hay otros que esos no hacen ná más que ir a comer al bar y a cenar y a beber... ¿porqué?... pues no se si será porque les gusta lo mismo que lo ganan gastarlo o porque ganan más dinero... porque van mucho también soladores... alicatadores... y esa gente se permite todos los lujos que quiere ¿porqué?... porque ganan más dinero...» (Peón, maduro, Ossa de Montiel, Ciudad Real)

En los grupos jóvenes la etapa de máxima capacidad física coincide con los hitos vitales que demandan mayores inversiones. Es necesario entonces esforzarse en la obtención de más rentas. De Herencia (Ciudad Real, 6779 hab), parten todos los días cinco (durante la recolección) o siete autobuses (resto del año) y uno más los lunes (para los trabajadores que pasan la semana en Madrid). Son los jóvenes solteros quienes permanecen en la ciudad durante la semana compartiendo pisos hasta que, con el matrimonio esta estrategia es sustituida por los desplazamientos diarios.

Algunos *obreros-campesinos*, a quienes su doble actividad nunca motivó para profesionalizarse, tienden también a reafirmarse en sus referentes como agricultor, «... algunos hablan de que van a Madrid para descansar despues del palizón que se dan en la viña el fin de semana, en la tierra». (Conductor, Tomelloso, Ciudad Real). La ruptura generacional es manifiesta en la valoración diferencial de la agricultura por los jóvenes, «...yo no tengo tierras... mi padre sí tiene tierras... y las veo de... ¡buff!... y a mí mi padre no me dice que vaya a las olivas y se ahorra una palabra... o... ¡vamos a vendimiar!... en la época de la vendimia... un sábado... pá eso me quedo en la empresa a echar horas...» (Peón, joven, Alhambra, Ciudad Real). Las posibilidades de esta estrategia laboral/residencial han relegado en muchas localidades un mercado de trabajo secundario, vinculado a tareas agropecuarias tradicionales (escarde, poda, pastoreo) y que pasa a ser monopolizado por los activos de más edad, incluso jubilados, y los trabajadores marginales magrebíes, gitanos, estudiantes...

Un ejemplo paradigmático es Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real, 9.055 hab.), localidad manchega situada a 151 km de Madrid, al oeste de la autovía Madrid-Andalucía, donde se inician los desplazamientos en los setenta con un carácter semanal. Actualmente parten a diario entre 14 y 17 autobuses de trabajadores (casi las tres cuartas partes de la población activa masculina). La economía local dependen de esta estrategia y a la misma se incorporan la mayoría de los jóvenes que abandonan la trayectoria escolar. Un grupo de antiguos conductores de las compañías de línea regular constituyeron hace la *Cooperativa de Transportes Virgen de las Viñas* y desde entonces organizan un traslado adecuado a las demanda local en modernos vehículos. La prosperidad se manifiesta en el incremento de las delegaciones de entidades bancarias y la activación del mercado local inmobiliario. El éxodo ha dado paso a una nueva forma de arraigo local. La importancia de la misma queda reflejada en las tablas construidas a partir de la ocupación expresada por los mozos llamados a filas en la hoja de alistamiento militar (9) (tabla 3).

(9) Los datos para la confección del cuadro están tomados de los «Boletines de Inscripción para el Alistamientos y otras peticiones», elaborados por el Servicio de Reclutamiento del Ministerio de Defensa y que son remitidos a los Ayuntamientos como órgano de alistamiento. La

TABLA 3
Resúmenes de las fichas de alistamiento anual para la incorporación de los mozos a filas (ocupación autoadsrita)

| | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 | 1991 | 1992 | Totales |
|----------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|---------|
| Estudiante | 34 | 39 | 28 | 21 | 23 | 18 | 29 | 19 | 211 |
| Albañil | 24 | 29 | 29 | 32 | 29 | 19 | 29 | 20 | 211 |
| Agricultor (*) | 22 | 19 | 4 | 8 | 5 | 2 | — | 2 | 62 |
| Camarero | 7 | 12 | 6 | 9 | 12 | — | 3 | 5 | 54 |
| Pendiente | 2 | 7 | 3 | 10 | 3 | — | — | — | 25 |
| Otras (*) | 22 | 30 | 17 | 7 | 17 | 12 | 18 | 14 | 137 |
| Totales | 111 | 136 | 87 | 87 | 89 | 51 | 79 | 60 | 700 |

(*) En la categoría de «agricultor» se incluyen también aquellos que expresaron «peón agrícola». Por el contrario, aquellas ocupaciones afines al sector de la construcción (pintor, escayolista, encofrador...) han sido contabilizadas dentro de «Otras» para resaltar el peso de la categoría de «Albañil».

Fuente: Elaboración propia a partir de las copias registradas en el archivo municipal de Villarrubia de los Ojos.

Una nueva forma de arraigo en lo local. La incorporación a esta forma de trabajo y el acceso a sueldos *urbanos* sin necesidad de abandonar el municipio de residencia permite elaborar a estos grupos un nuevo estilo de vida. Una ética de la necesidad y la escasez da paso a nuevos patrones, símbolos de estatus y objetos de culto. La estrategia de ahorro, de subsistencia con el mínimo gasto pero mediante el derroche de energías que supone la autoexplotación se abre a otra ordenada por el gasto/consumo. La propiedad de la tierra ya no es el baremo esencial para definir la posición del individuo en la comunidad ni ésta tiene un marco referencial exclusivamente local. Los *obreros-campesinos* pioneros empleaban sus ahorros en la compra y ampliación de la viña que era también una compra de estatus. Actualmente los trabajadores jóvenes destinan su capital a la compra de locales o la apertura de un pequeño negocio... El orden *horizontal* (la tierra en su valor agrológico-productivo) compite así con el *vertical* (el valor del inmueble urbano). La localización en el exterior de las fuentes de rentas y estatus rompe la monotonía de la desigualdad local que imponía la transmisión hereditaria de las

profesión expresaa en este sentido es autoadsrita por el propio individuo a partir de las siguientes indicaciones: «PROFESION: En la que se esté trabajando, se haya trabajado o se tenga por razón de estudios u oposición. Puede dejarse en blanco si no se tiene».

olivas o la viña. Ahora *tienen* los que antes *no tenían* (un antiguo peón es el nuevo alcalde, un viejo albañil es un empresario afortunado y la humilde cuadrilla de amigos una floreciente sociedad laboral).

«... aquí hay unos hermanos que van y en dos años se han comprado dos furgonetas... se han comprado una C-15... tienen cada uno su coche... uno tiene un BX... otro se ha comprado un Renault-21... otro se ha comprado un Alfa Romeo... y son tíos de... son tíos muy ordinarios... ahora se han comprado un solar... no sé lo que les ha costao pero vamos... y esos no tenían... pero ha sido en dos ó tres años...» (trabajador municipal, joven, prov. Toledo).

Los nuevos signos de la incorporación a la sociedad de las *necesidades creadas*, se ostentan y nombran. El baremo del estatus social ya no está en la tierra sino en la posesión y uso de los mismos, probando los logros individuales y expresando también el distanciamiento de la escasez.

«... mira... yo empecé a trabajar con diez años... pues quitando hierbas, vendimiando, garbanceando... a Suiza emigré con dieciseis años... y estuve allí trabajando de albañil pues... diez años... ahora... pues estoy llendo a Madrid... a esto de la construcción desde hace un año y medio... claro... tenía deudas... no ahorra... como iba a ahorrar... y debía dinero... y en cambio... en este año de ir a Madrid... compré la habitación de la niña, la de mis dos hijos... tengo vídeo... televisión con teletexto, casete pa'l coche... y he pagao toas las deudas... ¿eh?...» (Peón maduro, Ossa de Montiel, Albacete).

7. CONCLUSIONES

Los nuevos procesos de reestructuración rural pueden ser constatados de forma paradigmática en el análisis del mundo del trabajo, en los nuevos mercados de trabajo que configuran y en las nuevas estrategias laborales y residenciales de sus inquilinos. En muchos aspectos, estos procesos evidencian una ruralidad que renace pero sobre la que también se articulan nuevas formas de explotación de las desigualdades sociales plasmadas en el territorio. En este contexto, nuevos grupos activos son beneficiarios de una descentralización del empleo o monopolizan ciertos

mercados de trabajo alejados de su residencia y, en general, consolidan su arraigo local desde una nueva valoración de la vida en el pueblo y una ruralidad vivida sobre patrones diferentes a los del pasado, que no permanece aislada, y a la cual la propia dinámica demográfica y económica del municipio procura otros residentes y servicios que antes sólo podía mantener la ciudad pero manteniendo la calidad de vida medioambiental y afectiva que sólo un medio local conocido proporciona.

ANEXO I. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

La información en virtud en esta investigación se obtuvo de cuatro fuentes distintas. La información cuantitativa (número de autobuses, de trabajadores, etc.) se extrae de fuentes que no permiten establecer precisiones estadísticas sino más bien un acercamiento global a la complejidad del fenómeno. Esta se ha obtenido de las organizaciones sindicales (los datos sin embargo se referían al registro del transporte en autobuses regulares y así, en los núcleos donde se ha generalizado el uso del transporte privado –especialmente frecuente entre aquellas cuadrillas autónomas especializadas– gran parte del fenómeno permanece oculto); las compañías de línea regular (que en los años setenta intentaron monopolizar el transporte, sin embargo, surgieron empresas locales que procuran un transporte adecuado a los requisitos de cada localidad) y las oficinas del INEM (pudieron indicarnos cantidades globales referidas a su área de actuación). Con la información aportada por estas fuentes se realizó una encuesta postal dirigida a los Secretarios de los Ayuntamientos de aquellas identificadas y un amplio número más que podía estar involucrados en este fenómeno (exceptuando las capitales provinciales se incluyeron también todos los municipios mayores de 500 habitantes con un saldo positivo en el último período intercensal). Se enviaron un total de 234 cuestionarios y se obtuvo respuesta de 182. La encuesta solicitaba información acerca de los desplazamientos laborales desde el municipio en cuestión a otros y viceversa que implicaran al menos a decenas de personas. Se pedía la especificación del número aproximado de personas, si los desplazamientos tenían un carácter diario o semanal, si se circunscribían a un sexo determinado y el sector de trabajo al que correspondían.

Sin embargo, la necesidad de profundizar en la lógica del proceso a partir del discurso de los propios actores, demandaba la producción de información directa a partir de la cual comprender los significados y el sentido que los propios protagonistas atribuyen a su estrategia. Los testimonios orales proporcionan la animación subjetiva imprescindible para comprender los procesos económicos (vid. Bertaux, 1991 y 1993; Bertaux y Bertaux-Wiame, 1993; Camarero *et al.*, 1991; González, 1989, 1990; González, de Lucas y Ortí, 1985). La información cualitativa obtenida de este modo no sólo complementa sino que proporciona la profundidad necesaria para la reflexión y superación de las insuficiencias y ausencias del análisis cuantitativo. Se realizaron entrevistas a los alcaldes de los municipios más importantes, a representantes sindicales del sector en la región (en muchas ocasiones tanto unos como otros eran antiguos trabajadores de esta misma estrategia, lo cual enriquecía notablemente la información), conductores de autobuses y trabajadores y cuadrillas de los municipios de Ossa de Montiel y Villarrobledo (Albacete); La Solana; Alhambra, Ruidera, Carrizosa, Tomelloso, Socuéllamos, Villarrubia de los Ojos y Herencia (Ciudad Real); Horcajo de Santiago (Cuenca) y Talavera de la Reina, Consuegra, Urda, Madridejos, La Puebla de Almoradiel, Lillo y Villacañas (Toledo).

BIBLIOGRAFIA

- ACCORNERO, A. y MAGNA, N. (1987): «El trabajo después de la clase obrera», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 38, pp. 75-91.
- ASEPSA (1985): *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. Madrid, CEOTMA.
- BARBERIS, C. (1973): «Les ouvriers-paysans en Europe et dans le monde», en *Etudes Rurales*, núm. 49-50, pp. 106-121.
- BERGER, R. (1987): «Alternativas al mercado de trabajo», en Ruesga, S. (Comp.), *Economía oculta y mercado de trabajo*, Madrid, M.º de Trabajo y Seguridad Social.
- BERLAN-DARQUE, M. y COLLOMB, P. (1987): «La agricultura "mediterránea" y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa?», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 42, pp. 233-245.
- y — (1991): «Rural population-rural vitality», en *Sociología Ruralis*, vol. XXXI, 4, pp. 252-261.
-

- BERTAUX, D. (1991): «La comunicación marginal», en *El País*, 10/01/1991, suplemento *Temas de nuestra época*.
- (1993): «De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica».
- MARINAS, J. M. y SANTAMARÍA, C. (1993): *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Debate, pp. 19-35.
- BRAKELY, E. y BRADSHAW, T. (1985): «América rural: un nuevo contexto», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 36-37, pp. 21-53.
- BLOOMQUIST, L. E. (1990): «Local Labor Market Characteristics and the Occupational Concentration of Different Sociodemographic Groups», en *Rural Sociology*, 55 (2), pp. 199-213.
- BRADLEY, T. (1984): «Segmentation in local labour market», en Bradley, T. y Lowe, P. (Eds.), *Locality and Rurality*, Geobooks, Norwich.
- (1985): «Reworking the Quiet Revolution. Industrial and Labour Market Restructuring in Village England», en *Sociologia Ruralis*, vol. XXV (1), pp. 40-59.
- y LOWE, P. (1984): *Locality and Rurality: Economy and Society in Rural Regions*. Londres, Norwich.
- CAMARERO, L. (1992): *Del éxodo rural al éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, M.A.P.A.
- ; SAMPEDRO, M. R. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. I., (1991): *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales.
- CASTILLO, J. (1987): «Introducción», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 38, número especial dedicado a Crisis del trabajo y cambios sociales, pp. 7-20.
- CAWLEY, M. (1979): «Rural Industrialisation and Social Change in Western Ireland», en *Sociologia Ruralis*, vol. XIX, pp. 43-59.
- CELADA, F.; LÓPEZ, F. y PARRA, T. (1986): *Efectos espaciales de los procesos de reorganización del sistema productivo en Madrid*. Madrid, CAM.
- ; MÉNDEZ, R. *et al.*, (1985): *La relocalización industrial y el efecto frontera*. Ediciones GPS. CC.OO. Madrid.
- CLOUT, H. (1976): *Geografía Rural*. Oikos-Tau, Barcelona.
- COMUNIDAD EUROPEA (1989): *El futuro del mundo rural*. Madrid. MAPA.
- DELBOS, G. (1979): «A l'ombre des usines comme si de rien n'était... Industrialisation et maintien d'une communauté paysanne en Lorraine», en *Etudes Rurales*, núm. 76, pp. 83-96.
-

- DOERINGER, P. B. (1987): «Los mercados internos de trabajo y el paternalismo en las áreas rurales» en Osterman, P. (Comp.): *Los mercados internos de trabajo*. Madrid, M.º de Trabajo y Seguridad Social, pp. 303-322.
- ERRINGTON, A. (1991): «Investigating rural employment in England», en *Journal of Rural Studies*, vol. 6, núm. 1, pp. 67-84.
- ESTEVA, C. (1978): «El cambio de la ética laboral en el Alto Aragón», en Douglas, W. y Aceves, J. (eds.): *Los aspectos cambiantes de la España rural*. Barcelona, Seix Barral, pp. 281-298.
- FERNÁNDEZ-CAVADA, J. L. (1994): «La población activa agraria y la participación de inmigrantes en el mercado de trabajo agrario», en *Papeles de Economía Española*, núm. 60-61, pp. 156-166.
- FRANKLIN, H. (1983): «El campesino trabajador en Europa», en Shanin, T., *Campesinos y sociedades campesinas*. México, FCE, pp. 87-92.
- FREY, W. H. (1983): «Migración y despoblamiento de las metrópolis. ¿reestructuración regional o renacimiento rural?», en *Estudios Territoriales*, núm. 28, pp. 15-38.
- GARCÍA BARBANCHO, A. y DELGADO, M. (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960», en *Papeles de Economía Española*, núm. 34, pp. 240-266.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1991): «Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural», en *Política y Sociedad*, núm. 8, pp. 87-94.
- GARCÍA SANZ, B. (1994): «Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural», en *Papeles de Economía Española*, núm. 60: 204-218.
- GAVIRA, M. (1993): *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. Madrid. MAPA.
- GIMÉNEZ, C. (1992): «Trabajadores extranjeros en la agricultura española; enclaves e implicaciones», en *Estudios Regionales*, núm. 31, pp. 127-147.
- GONZÁLEZ, J. J. (1989): «El discurso jornalero: desarticulación de la conciencia de clase y pérdida de identidad», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 50.
- (1990): «El desempleo rural en Andalucía y Extremadura», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 54, pp. 230-266.
- ; DE LUCAS, A. y ORTÍ, A. (1985): *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio socioeconómico de la juventud rural*. Madrid, MAPA.
- HODGE, I. y WHITBY, M. (1981): *Rural Employment, Trends, Options, Choices*. Londres. Methuen.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. París, Armand Colin.
- LEFEVRE, H. (1973): *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
-

- LÓPEZ-CASERO, F. (1989): *La agrociudad mediterránea*. Madrid. MAPA.
- LOWE, P.; MARSDEN, T. y MUNTON, R. (1990): «The Social and Economic Restructuring of Rural Britain: a position statement», en *ESRC Countryside Change Working Papers Series*, núm. 2, ULC.
- MARCUSE, H. (1972): *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral.
- MARSDEN, T.; LOWE, P. y WHATMORE, S. (1990): «Introduction: Question of Rurality», en Marsden, T., Lowe, P. y Whatmore, S. (Edt.), *Rural Reestructuring*. Londres, David Fulton, pp. 1-20.
- ; — y — (eds.) (1992): *Labour and Rurality*. Londres. David Fulton.
- y WHATMORE, S. (1990): «Reestructuring rurality: key areas for development in assessing rural change», en *ESRC Countryside Chan Working Paper*, núm. 4. Universidad de NewCastle.
- MÉNDEZ, R. (1986): *Actividad industrial y estructura en la región de Madrid*. Madrid, C.A.M.
- MIGNON, CH. (1984): «Les ouvriers-paysans dans le Department du Puy-de-Dome. Tendances d'evolucion d'une pratique transitoire, en *La Pluriactivité dans les familles agricoles*, Edt. Association des Ruralistes Français, pp. 181-194.
- MIGUÉLEZ, F. (1990): «Trabajo y relaciones laborales en la construcción», en *Sociología del Trabajo*, núm. 9, pp. 35-54.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y URBANISMO (1988a): *Cambios de la población en el territorio*. Madrid, MOPU.
- (1988b): «Areas metropolitanas en crisis». Madrid, MOPU.
- OLIVA, J. (1992): «Estrategias ocupacionales y residenciales en la sociedad rural castellano-manchega», presentada en el IV Congreso Nacional de Sociología, (24-26 de septiembre).
- (1993a): «Lo rural y lo urbano», en Bureba, G.; Centelles, F.; Doncel, L. y Oliva, J. (eds.), *Claves de Sociología*. Toledo, Azacanes.
- (1993b): *Mercados de trabajo y localización residencial. Una respuesta a la reestructuración residencial de Castilla-La Mancha*. Tesis Doctoral, Departamento de Ecología Humana y Población. Universidad Complutense. Madrid.
- PAHL, R. E. (1988): «Historical Aspects of Work, Employment, Underemployment and the Sexual Division of Labour», en Pahl, R. (ed.), *On Work*. Oxford, Basil Blackwell.
- (1991): *Divisiones del trabajo*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- PALENZUELA, P. (1995): «Las culturas del trabajo. Una aproximación antropológica», en *Sociología del Trabajo*, núm. 24, pp. 3-28.
-

- PFEFFER, MAX J. (1992): «Class-based Social Mobility on the Rural/Urban Fringe: Cambodian Farmworkers in Philadelphia», en Marsden, T. *et al.*, (eds.): *Labour and Locality. Uneven development and the rural labour process*. Londres, David Fulton Publishers, pp. 95-117.
- PIOTET, F. (1987): «Las consecuencias de las nuevas formas de empleo en la vida familiar y en la organización social», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 38, pp. 193-216.
- PUYOL, R. y CARPIO, J. (1977): «Los movimientos pendulares de trabajadores de la industria en la región central», en *Ciudad e Industria*, IV Coloquio sobre Geografía, Oviedo, pp. 191-207.
- RAMBAUD, P. (1969): *Societe rurale et urbanisation*. París, Seuil.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. (1991): *El trabajo rural en España (1876-1936)*. Madrid, MAPA.
- REES, G. (1984): «Rural regions in national and international economies», en Bradley, T. y Lowe, Ph., *Labour and Locality*. Londres. Norwich.
- RUIZ, D. y BABIANO, J. (1993): *Los trabajadores de la construcción en el Madrid del siglo XX*. Madrid, Akal-Fundación 1.º de Mayo.
- SANTAMARÍA, C. y MARINAS, J. M. (1994): «Historias de vida e historia oral», en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis, pp. 259-288.
- SANZ MENÉNDEZ, L. (1981): «Vivir para trabajar, trabajar para vivir: la irrupción del capitalismo y los cambios en el "modo de vida" en las zonas rurales», en *Sociología del Trabajo*, núm. 5, pp. 41-62.
- (1984): «Procesos de industrialización en zonas rurales. Crónica del SIAR 83», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 29, pp. 207-237.
- (1985): «Tendencias recientes en las zonas rurales: ¿de la industrialización a los servicios?», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 36-37, pp. 235-250.
- SAMPEDRO, R. M. (1991): «El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género», en *Política y Sociedad*, núm. 8, pp. 25-33.
- SARACENO, E. (1994): «Recent Trends in Rural Development and their Conceptualisation», en *Journal of Rural Studies*, vol. 10, núm. 4, pp. 321-330.
- SOROKIN, P. y ZIMMERMAN, C. (1929): *Principles of Rural-Urban Sociology*. Nueva York. Henry Holt y Co.
- SUMMERS, G. F.; NORTON, F. y GRINGERI, CH. (1990): «Rural Labor-Market Changes in the United States» en Marsden *et al.*, (ed.), *Rural Reestructuring*, Londres, David Fulton, pp. 129-164.
- TAMAMES, R. (1991): *Estructura económica de España*. Madrid, Alianza.
- DE TERÁN, M. (1978): *Geografía regional de España*. Madrid, Ariel.
-

- TOHARIA, L. *et al.*, (1991): *El factor trabajo en la construcción: empleo, demandas y ofertas (1985-1990) y la formación ocupacional en el sector*. Madrid. MOPT.
- SCOTT, A. y STORPER, M. (Eds.) (1986): *Production, Work, Territory*. Londres, Allen Unwin.
- URRY, J. (1984): «Capitalist Restructuring, Recomposition and the Regions», en Bradley, T. y Lowe, Ph. (ed.), *Locality and Rurality*. Londres, Norwich.
- VÁZQUEZ, A. (1988): *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Madrid, Pirámide.
- VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1991): «Presentación», en *Política y Sociedad*, II vols., números monográficos sobre *Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante*.
- VILLA, P. (1989): «La reestructuración de la industria de la construcción en Italia», en *Trabajo y Sociedad*, vol. 14, núm. 2, pp. 171-189.
- (1990): *La estructuración de los mercados de trabajo. La siderurgia y la construcción en Italia*. Madrid. M.º de Trabajo y Seguridad Social.
- WEEDENBURG, L. (1973): «Farmers and occupational change», en *Sociología Ruralis*, vol. XIII, núm. 1, pp. 27-38.

RESUMEN

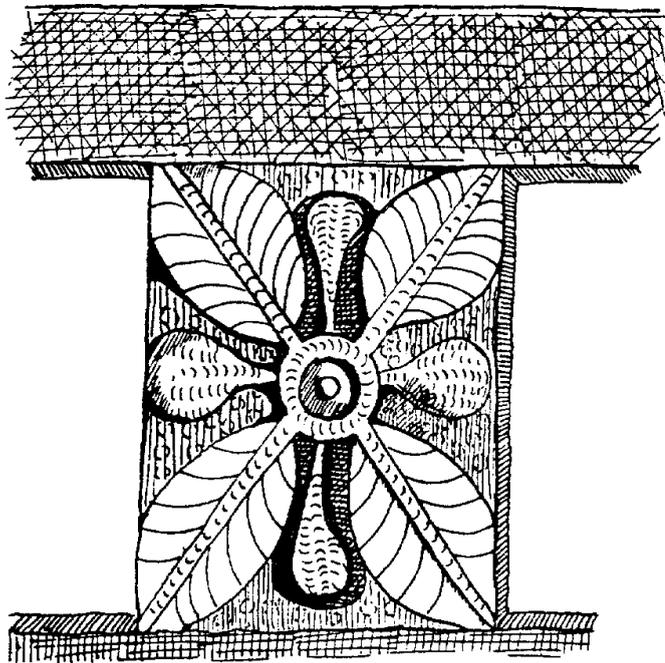
El mundo del trabajo rural, los nuevos procesos y formas que adopta, así como su progresiva diversificación, constituyen un elemento clave para el estudio de una ruralidad sometida a una reestructuración profunda. La investigación presentada aborda una estrategia laboral que involucra a más de una decena de miles de trabajadores residentes en diferentes municipios de la región castellano-manchega, con una fuerte vinculación histórica a la agricultura, y que actualmente se desplazan diariamente hasta el mercado de trabajo de la construcción en la metrópoli madrileña recorriendo distancias incluso de más de 150 km. Se analiza la dimensión espacial del fenómeno, se lleva a cabo también una aproximación a la distribución e importancia numérica de este «commuting» rural-urbano de larga distancia prestando especial atención a la comprensión del sentido y significado que los propios actores otorgan a su estrategia laboral/residencial.

RESUME

Le monde du travail rural, les nouveaux processus et les formes qu'il adopte, de même que sa diversification progressive, constituent un élément clé pour l'étude d'une ruralité soumise à une restructuration profonde. La recherche présentée aborde une stratégie du travail qui comporte plus de dix mille travailleurs, qui résident dans de différentes communes de la région castellano-manchega attachés historiquement à l'agriculture, et qui, à présent, se déplacent chaque jour au marché du travail de bâtiment à la métropole madrileña, parcourant des distances parfois supérieures à 150 kms. On analyse la dimension spatiale du phénomène, on mène à bien aussi une approximation à la distribution et à l'importance numérique de ce «commuting» rural-urbain de longue distance, en prêtant spécial attention à la compréhension du sens et du signifié que les acteurs mêmes accordent à leur stratégie du travail et de la résidence.

SUMMARY

It is argued in this article that rural labour forms and its continuous diversification are a key issue in studying a rurality which has undergone a significant restructuring in recent years. The research work presented here deals with a labour strategy that involves more than ten thousand workers living in several localities of the Castilla-La Mancha region. This region was characterized historically by agricultural activities, but nowadays these workers are commuting to work in the construction labour-market of the Madrid metropolitan area covering distances of more than 150 kms. The article reports on the spatial dimension and quantitative importance of this long-distance rural-urban commuting and special attention is paid to how workers themselves make sense and meaning of their own labour-residential strategy.



J. Caro Baroja: La vida rural en Vera de Bidasoa. CSIC. Madrid, 1944.